



1020019424

FL

Recuerdo
del
CENTENARIO.



IMPRESION DE LA BIBLIOTECA

1186103
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO ALFONSO REYES

PQ 7258

.R4
1910

Recuerdo

del

CENTENARIO



FONDO LITERATURA

22768

4591 ct.

*Homenaje de la
simpatía al Sr. Dr.
Rafael Piñero
M. H. M. T. H.*

SIMPATICA VELADA.

La muy respetable logia masónica local, "Fieles Obreros de la Baja California, No. 189," abrió la serie de fiestas patrióticas con que se solemnizó en este puerto el primer Centenario de la Independencia Nacional, celebrando una Tenida Blanca que se vio concurridísima.

Los números literarios se alternaron con los musicales, y, en unos y otros, brilló el talento y buena voluntad de los ejecutantes.

El interior del templo, donde los expresados actos se verificaron, se hallaba adornado con augusta severidad é iluminado profusamente; resaltando, entre todo, el Oriente, donde se sentaba el Ven. M. titular de la muy Resp. Log., señor General Dn. Agustín Sanginés.

Hicieron uso de la palabra, sucesivamente, los H. H. Eduardo S. Carrillo, Arcadio Villegas, Adrián Valadés, Julio Mitchell y Filemón C. Piñeda, siendo, todos, muy ovacionados.

Pero la nota saliente de la Tenida, fué el reparto de diplomas á los louvetones (que en Tenida especial fueron recibidos la noche del 12.) Dichos louvetones fueron los niños siguientes: José Agustín, Augusto y Solón Sanginés; Julio Mitchell (h.), Ireneo Viruete, Rafael Castillo (h.), Guilebaldo Castillo, Diódoro Mendoza (h.) y Arnulfo y Adolfo Romero.

La imponente y graciosa festividad, concluyó con una breve, pero emocionante y muy elocuente alocución, en que dio las gracias á la selecta concurrencia que se solazó con los actos arriba expresados, el Ven. M., General Don Agustín Sanginés. Después, y en el local cercado de la Logia, los concurrentes disfrutaron de un abundante refrigerio compuesto de apetitosos fiambres, nieve, dulces y otras variás, sabrosas golosinas y bebidas refrigerantes.

A eso de las 12 de la noche, todo concluyó, dejando el grato recuerdo y la impresión de tan noble, cuanto brillante fiesta masónica.

A continuación insertamos algunas de las piezas literarias que se leyeron en la velada que hemos bosquejado.

31706

A HIDALGO.

En altas horas de la noche umbría,
 Del seno de la bóveda estrellada,
 Baja una sombra á la mansión callada
 Del suelo virgen de la Patria mía.

Y de larga sotana que atavía
 La sombra secular, agigantada,
 Destácase una banda destrozada
 De invicto general y viene el día.....

Y la sombra se va.....se desvanece
 En la cima del viejo campanario
 Del pueblo de Dolores..... Amanece.....

Y el magestuoso sol del Centenario
 En el cielo de América esplendece
 Al oficiar Hidalgo en su Santuario.

EDUARDO S. CARRILLO.

La Paz, B. C.

NUESTRA BANDERA.

Del pedestal de un siglo en la eminencia
 nuestra bandera tricolor, ahora
 orgullosa flotando, conmemora
 nuestra épica lid de Independencia.

Sobre opresor pasado, luctuoso,
 se destaca radiante, coronada
 de oliva y de laurel, é iluminada
 por almo sol de libertad, glorioso.

Y al desplegarse hermosa allá en el cielo,
 entre fulguraciones de victoria,
 irradia la grandeza de la gloria
 que da lustre y honor á nuestro suelo.

Y en su grandiosa magestad hay algo,
 como palpitaciones luminosas
 de las heroicas almas, generosas.
 de Guerrero, Morelos y de Hidalgo.

Es que viven en ella vinculados
 sus nombres inmortales, y al debido
 culto á nuestra bandera, se halla unido
 el culto á nuestros héroes venerados.

Ella es su enseña, que el recuerdo encierra
 de noble sangre de civismo ungida,
 que en heroico holocausto fué vertida
 de redención en la gloriosa guerra.

Hermosa enseña, de la patria orgullo,
 todo lo grande en tí se sintetiza,
 y el viento que en tus pliegues se desliza
 lleva de libertad el santo arrullo.

Saludémosla hoy que se alza ufana
ostentando ante el mundo la grandeza
de la patria triunfante; la nobleza
de sus aspiraciones de mañana;

Las sociales conquistas que ella ha hecho:
la conciencia arrancada al fanatismo,
á la censura, el pensamiento mismo,
y á la opresión, los fueros del derecho.

Que el águila que escuda sea emblema
de vigoroso, de potente vuelo,
con que la patria elevarase al cielo
del ideal de su social problema.

Y que bajo su sombra protectora
las ciencias y las artes se enaltezcan,
se cultiven los campos y que crezcan
los ruidos de la industria bienhechora.

Que el porvenir le dé su santo beso,
y que allá en lo futuro el mundo vea
que victoriosa nuestra enseña ondea
en la más alta cima del Progreso.

Amémosla, que en ella se unifica
el alma mexicana, su santuario
sea nuestro corazón, y un incensario
nuestro amor que sus triunfos glorifica.

Y ante el altar donde ora se venera,
solemnicemos su grandiosa fiesta
con la solemne, unánime protesta
de honrar y defender nuestra bandera.

A. VALADÉS.

La Paz, B. C.

ADELANTE!

Así.....erguidos.....mirando hacia los cielos.....
Siempre á do esté la luz llevad la vista;
Quien trabaja, halla el premio á sus desvelos.
Quien estudia, laureles se conquista.

Adelante! La Patria, en vez de flores,
En vez de sacerdotes y guerreros,
Quiere, para sus campos, labradores,
Quiere, para sus fábricas, obreros.

Que, extinguidos los odios, quede sólo
En sus hijos un mismo sentimiento
Y que, unidos en él, de polo á polo
Libre y feliz, circule el pensamiento.

Ya Marte sus enojos encadene,
Ya la luz de sus rayos no fulmine,
El silbar de las máquinas resuene,
El silbar de las máquinas fascine.

Fanatismo, á tu origen, á la sombra;
De crímenes é infamias son tus rastros;
Indignada la América te nombra,
Pues fuiste nube que ocultó sus astros.

Bajo tu imperio suspiró la endecha;
Lloró Minerva, entristeciósese Mayo:
Faltaba el Morse que la distancia estreeha;
Faltaba el Franklin, domador del rayo.

La Historia, en el carril de las edades,
Te vió admirar la fé de Ptolomeo,
Y, negando científicas verdades,
Al suplicio llevar á Galileo.

Tú trataste á Colón como demente
Y lo miraste con desdén profundo,
Sin ver que daba al mundo un continente
Y á la ley astronómica otro mundo.

Tú fuiste el de la hoguera y el cadalso;
Tú fuiste inculcador del retroceso;
Eres un impostor y á tu dios falso
Hoy destruye la pica del progreso.

Verdugo de los pueblos, ¡al abismo!
¡Al abismo sin fondo del misterio!
Ya el enfermo volvió del paroxismo;
¡Ya hay un sol que ilumine este hemisferio!

Sol de la libertad, tus arreboles
Vivifiquen las flores del talento;
Que la ciencia y las artes tengan soles
¡Y esos soles un vasto firmamento!

FILEMÓN C. PIÑEDA.

La Paz, B. C.



JUEGOS FLORALES.

A grandes rasgos haremos una breve reseña de la festividad del día 14 de Septiembre, durante la cual se exaltó al trono á su Majestad Beatriz I, y se laureó al conceptuoso poeta Lic. David Gutiérrez Vázquez.

Ya lo hemos dicho: Como resultado del estudio que el Jurado Calificador (integrado por los Sres. Adrián Valadés, Dr. Ventura O. Viruete y Julio Mitchell) hizo de las composiciones que se presentaron al torneo, resultó premiada la del Señor Lic. Don David Gutiérrez Vázquez, con la flor natural y el derecho de elección de Reina. Y, el talentoso poeta jalisciense dio pruebas de su alto gusto estético, eligiendo para aquel preciado puesto, nada menos que á la bellísima Señorita Beatriz Mc. Hatton, de quien puede decirse con el poeta:

“Era blanca, serena y majestuosa;

Guardada en un capullo: su belleza.....”

Adelante: Poco después de las nueve de la noche, Beatriz, florida Reina de los primeros Juegos Florales californianos, llegó al Teatro Juárez, acompañada por el Sr. Gastón J Vives, Presidente; y el Sr. Arcadio Villegas, Secretario de la Junta del Centenario, así como de las graciosas señoritas Teresa Maldonado, Julia Santana, Chayito Almada, Josefina Castillo, Margarita Cornejo y Pilar Cota, quienes formaban su CORTE DE AMOR. Un punto de atención señaló el arribo de su Graciosa Majestad y acto continuo, el Mantenedor de los Juegos, Sr. Julio Mitchell, descendió del escenario y recibió á la Reina y Señora de la fiesta floral, conduciéndola, en medio de atronadores vivas, hasta su brillante trono.

Después de la presentación de estilo, y la venia de su Magestad, dió principio el torneo literario, recitando el Lic. Gutiérrez Vázquez su magnífica poesía. (Que en otra parte de este folleto aparece, así como las demás composiciones premiadas y el dis-

curso del Mantenedor de los Juegos.) A personas conocedoras hemos oído elogiar los versos del inspirado poeta jalisciense; y, en consecuencia, á nosotros sólo tócanos presentarle nuestro cordial enhorabuena y los aplausos más nutridos y sinceros.

Entre números musicales, tan selectos como fielmente ejecutados por la Sra. Amelia de Garnot, Don Luis Pérez y el maestro Nava; y selecciones de canto por la Srita. Virginia Nava, tuvo lugar la lectura de las demás obras literarias premiadas, así como la entrega de los premios y diplomas á los demás poetas y literatos que lo merecieron, Lic. Don Alfonso M. Maldonado, Sr. Arcadio Villegas y Sr. Alfonso Maldonado [h.] La velada se cerró con el discurso que el Mantenedor de los Juegos pronunció con positivo entusiasmo. Tocante á la compostura del Teatro y muy especialmente la del sitio de la Reina, sólo diremos que estuvo soberbia; nunca vista, por su originalidad y elegancia.

Justamente creemos, pues, que deberá sentirse satisfecho nuestro cordial amigo Julio Mitchell por el éxito alcanzado en estos Juegos Florales sugeridos por él á la Junta del Centenario, á quien tributamos también nuestras ovaciones, muy especialmente á su digno Presidente, el Señor Gastón J. Vives y Secretario Señor Villegas por el empeño con que ayudaron é impulsaron la obra ideada y sostenida por el Señor Mitchell, hasta su brillante coronamiento.

Réstanos sólo agregar nuestros deseos de que la semilla plantada bajo tan buenos auspicios por el Sr. Mitchell, sea fecunda; y, si no cada año, cuando menos, dos ó tres veces cada lustro, la ciudad de La Paz, presencie actos de tan alta cultura como los que por ahora acaba de presenciar.

¡Llor á las bellas letras y gloria á sus mantenedores!

Y ASI PODRA LA VIRTUD SURGIR BELLA Y TRANQUILA....

Poesía premiada con la
FLOR NATURAL y el de-
recho de elegir Reina de
la fiesta.

El mar crinado y fiero resuena tenazmente
Y cuando choca y lustra la llambria del peñón,
Su linfa verdinegra se trueca en margaritas
Hialinas que desgranar su trémulo florón.
Veleros botes fingen enormes lanzaderas
O cunas ó almendreñas que algún titán dejó;
El rastro de la luna que surge, tal parece
El ígneo fogonazo de un déifico cañón.
Al sezgo una gaviota que arriba lenta cruza
Antójase un arpón
Que aguarda que de pronto como un torpedo pase
Entre las gruesas olas un rauda tiburón,
En tanto que en la arena, rojizos los cangrejos,
Se arrastran cual viñetas de lacre ó vermellón.
Tú tienes, mar, la fuerza y sin embargo lames
La playa, quejumbroso, doliente, arrullador;
Como un ariete rompes cantiles y atalayas
Y prisionero duermes, besando el malecón.
Agita tus oleajes, que se irgan cual si abajo
Un Leviathán soplara con ira de Aquilón,
Desborda marejadas y rábido y tonante
Como pagoda china ó hispánico torreón,

Revienta formidable y arrastra de la vida
 La infamia que tremola muy alto su pendón.
 ¡Cuán vaga, Jesucristo, tu mágica palabra
 Que trueca los desiertos en cármenes en flor!
 Sangriento es el ocaso y es pálida la aurora;
 Los panes eucarísticos al labio que mintió,
 El oso sanguinario antójjase de armiño
 Y la paloma es negra con brillos de pavón;
 El odio tiene almíbares y agruras el cariño,
 Eres sudario, nieve, mortaja, eres ropón!
 Deslava corrosivos hipócritas, y entonces,
 El judas es un santo y el santo es un ladrón.
 Oh mar revuelto y fiero, arroja tu diluvio
 De espuma y de furor,
 Sobre quien, vil, ostenta, comprada en la subasta,
 La vengadora espada del Cide Campeador
 O el cingulo de un santo
 La insignia del perdón.
 Sobre quien con filosa segur troncha y marchita
 Las flores del amor
 Y va luciendo en su torva frente levantada
 Los nimbos de esplendor.
 Sobre quien pincha y mata con su felina lengua,
 Porque envidia las alburas y se ciega al sol,
 Porque su día es de sangre y su noche de venganza
 Y sin embargo manda cual manda el gran señor.
 Precipita en ola inmensa y negra y para siempre
 Cubre, al que es pérfido, al que como Yago hincó
 Su labio venenoso entre dichas y esperanzas
 Y sigue sonriente con la risa del histrión.
 Sepulta rencores, traiciones é ignominia,
 Lava el crimen, que de un ángel á Satán forjó,
 Que es infinita la pura sangre derramada
 Que al mundo levantó!
 Desborda marejadas y rábido y tonante
 Como pagoda china ó hispánico torreón,
 Revienta formidable y arrastra de la vida
 La infamia que tremola muy alto su pendón.
 Y ASÍ PODRÁ LA VIRTUD SURGIR BELLA Y TRANQUILA
 Y cual tú cuando lustras la llambria del peñón,
 Trocar á la linfa verdinegra en margaritas
 Hialinas que desgranau su trémulo florón.

ENVIO.

Canto á la blancura, Reina,
 Blancas las estrellas son
 Blancas son las azucenas,
 Blanca es la luz, blanco el sol.
 Son las canas de mi madre
 Blancas como el arrebol
 De la tarde immaculada,
 Blanco también el amor.
 Es blanca vuestra pureza,
 Es blanca vuestra ilusión,
 La virtud cual margarita
 Tiene blanco su ropón.
 Y el que á la blancura canta
 De la virtud trovador,
 Albura lleva en sus notas,
 Merece vuestro perdón.
 Guardad, pues, mis blancas rosas,
 Sean ellas vuestro pendón,
 Formad la regia diadema
 De su trémulo florón.

LEMA

("Lumen lucernæ offunditur luce solis.")

DAVID GUTIÉRREZ VAZQUEZ.

La Paz, B. C.

DISCURSO

del Mantenedor de los Juegos Florales Sr. Julio Mitchell.

Graciosa Reina;

Damas y Caballeros:

El espíritu del hombre, á través de las épocas, ha sembrado en el campo, siempre virgen, del esfuerzo, la semilla fecunda de la idea. Desde que vibró en las toscas organizaciones troglodíticas, y aun antes, quizá, consumó conquistas, realizó empresas y venció obstáculos. ¡Nada ha impedido la marcha de su progreso! Así la cruza del planeta se hunda ó se levante; cambien los mares de lugar y cien veces las cataratas del cielo abatan sus fuerzas arrollantes, el ánima del hombre, cual copo de ligera espuma, flota y finge iridescentes crestas, sobre la ola magna de las conmociones genésicas. Y es que el alma, activa, inteligente, sensible, ni atiende á más finalidad que la del progreso, ni acata á fuerza alguna que no sea la del adelanto; gradual, si, pero continuo, persistente é infinito.

Y así es, como, uno á uno los velos se han rasgado; las cortinas del arcano se han abierto; las vendas tenebrosas han caído, y el hombre, á impulsos de la ley del progreso, culmina y vence..... Ya en el pináculo, sus energías irradian y al recuerdo de su larga y azarosa carrera, gozoso entona los hosannas del triunfo, solazándose en las pruebas pasadas, en los óbices aniquilados, y en las miríficas conquistas que logró su inteligencia.

El sér pensante, pues, obsecuente con la eterna Ley, observa y escudriña; mide y pesa los fenómenos que instante por instante ofrece á su contemplación el colosal escenario de la naturaleza; y, fuerte con sus avances y conquistas, ha generado civilizaciones que producen, para honra de su especie, grandiosos monumentos, ya en el orden moral, ya en el intelectual y físico.

Y una de las más bellas y trascendentes conquistas intelectuales de que el hombre puede ufanarse, es, sin duda, la creación del Arte Poética, la formación de esa rítmica amalgama de palabras musicales, sujetas á tiempo y á medida, que llamamos versos. Mediante el uso de éstos, el triunfante Orfeo conmovía

las bestias de los campos; los árboles dejaban sus alveólos y los ríos suspendían su corriente, ¡sólo para escuchar los dulcísimos cantos del excelso poeta!..... Y no se diga que esta ficción es mera fantasía fabulosa. ¿Quién de nosotros podrá asegurar que su alma permanece incommovible á los encantos de una dulce versificación? ¿Habrá sobre el haz de la tierra un alma que escape al sentimiento de lo Bello? ¡Ah, no! Sea cual fuese la causa que produzca tal sentimiento; cualesquiera que se digan los factores empleados en su génesis y las lucubraciones que lo rodeen, lo cierto es que origina en el alma la única felicidad posible en este bátratro de miserias que llamamos vida..... La inspiración artística, no es un vulgar fenómeno. Lejos de toda ingerencia material, el sentido de lo bello, vive y se desarrolla en el misterio de las fuerzas psíquicas. Tal parece que toda alma, privilegiada con el sentimiento y la expresión de la belleza, al tiempo de animar sus concepciones, escapa del obscuro plano que aprisiona sus potencias y vuela tras de un rayo de luz que de lo alto se le envía.

¡Inagotable manantial de perfecciones; foco esplendoroso de olímpicos destellos; sublime alejamiento del molde miserable que al numen aprisiona, tal es la inspiración!

Contemplemos al poeta en el supremo instante de su idílico connubio con las Musas: Ved como, lentamente, van muriendo en su sensorio las groseras impresiones..... Cómo el mundo externo se esfuma para él, y cómo, cual si apurase enormes dosis de insólito HACHICH, en torno suyo se distiende un mundo deleitoso de fantasmagorías, de verdades sublimes, emanadas del Eterno Origen, y todo un cielo de deliquios y sutilezas anímicas, que ocupan y transportan su yo privilegiado.

Así el poeta concibe y forja, sobre el yunque adamantino del Gran Arte, cantatas, duras como tajante acero; pavorosas como tartárea sombra; dulcísimas como el tibio y casto beso de una madre.

La observación enseña que siempre en razón directa del progreso de los pueblos, han surgido los cantores. Bien puede decirse, en consecuencia, que Jenofonte y Hesiodo, Píndaro y Tirteo, nos dan la medida de la civilización helena, tanto como Lucrecio Caro, Tibulo y Propercio, Virgilio y el sublime Horacio, nos la proporcionan acerca de los hijos del antiguo Lacio, pudiendo establecerse, como premisa singular, que á tales pueblos, tales poetas; ó, de otro modo: que el gusto y el refinamiento en el cultivo de las letras, son proporcionales al grado de cultura intelectual en los países.

Pero, detengámonos. Imposible sería, en el lapso de un discurso, correr la gama, tres veces grande y tres veces noble de la vívida Poesía. Hagamos, solamente, un ligero hincapié en la apreciación de este vocablo, no definido aún en su esencia.

¿Qué es Poesía?.....No existen, en el habla de los hombres, palabras capaces de definirla.....Y, no esperéis que el léxico lo haga. El libro académico nada puede. "*La expresión de la belleza*".....ó, "*Encanto indefinible.....que halaga y suspende el ánimo.*" Pero, ¿Os conforma la definición? ¿No véis mejor, en este juego de palabras, una ingente manifestación de la impotencia humana, incapaz de dar á conocer la naturaleza de las cosas puramente anímicas?.....Sin embargo, permitidme que evoque el recuerdo del poeta, sin disputa, más sentido y comprendido de cuantos han cultivado, en el habla de Castilla, la poesía lírica: Hablo de Gustavo Adolfo Becquer. Este vate inmortal, en un puñado de rimas que alumbran como soles; en un ramillete de fragantes rosas, cosechadas en los cármenes facundos de su inspiración, proñujo la más espiritual de las definiciones respecto de lo que es Poesía. Dijo él:

“¿Que es poesía? Dices mientras clavas
En mí pupila tu pupila azul;
¿Que es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía.....eres tú!”

¡Verdad! ¡Gran verdad! Nada tan original, ni tan sencillo, ni tan verdadero. *Poesía eres tú.* Esto dice el amante á su amada; el padre á sus hijos; el sabio á la sabiduría, y, ¡horror! hasta el Midas sin entrañas, á su escarcela repleta de doblones. Es inconcuso: Todos sentimos aletear el AVE AZUL de la poesía en cuanto halaga nuestras tendencias, alienta nuestras esperanzas é inflama nuestras pasiones.

El mismo glorioso lírico á quien he aludido, en otra de sus bellezas inefables, ha dicho:

“No digáis que agotado su tesoro,
De asuntos falta, enmudeció la lira:
Podrá no haber poetas; pero siempre
Habrá poesía.”

Consecuentemente y siendo de todo punto irrefragable el mérito del Arte Poética y mucho lo que significa para los países el cultivo de sus patrias letras, es de anhelarse, que, dejando un tanto el extraño fetichismo que la GRAN BESTIA DE ORO ha despertado en nuestra actual generación, siquiera una vez al año se den entre nosotros espectáculos como el que presenciarnos; fiestas en que, como la actual, sólo se oficie al Arte y por el Arte!

¡Menguado pueblo aquél en que la mano de la Historia escribiera con rudos caracteres: “NO CONOCIO MAS LUCHA QUE LA DEL PAN, NI TUVO OTRA AMBICION QUE LA DEL ORO!” Grecia y Roma, si hubieran sido conquistadoras de naciones, sólo por la espada legionaria, la nao del traficante, ó el látigo del cómitre, no estarían redivivas en el alma de las modernas civilizaciones, y el dominio material que ejercieron sobre el mundo antiguo, habríase desbaratado al empuje de sus mismas leyes, no dejando otra huella de su paso, que frases como la de Atila,.....y ruinas como las de Tiro y de Cartago

¡Oh, sí! Una fiesta en la que al son de los sagrados sistros, entre el humo de los turibulos, y hundidas las miradas entre las nebulosidades de femeniles gasas, al Arte, al Gran Arte, sólo se sacrifique y loe, es toda una epopeya de Amor, de Cultura y Patriotismo.

¡Juegos Florales! “¡PATRIA, FIDES, AMOR!” ¡Todo un nombre y todo un lema! Y,.....rían en buena hora los que juzgan que sólo el lucro es bueno; que sólo el culto del BECERRO DE ORO es ortodoxo! Y rían los que no pudiendo abreviar en las aguas sagradas del Permeso, atiborran sus vientres estrellados con las hierbas del Ladón, y soplan en la rústica flauta que el bicorne Pan les brinda, mientras llega, para ellos, el máximo placer de hundirse en groseras lupercales.

¡Oh, sí! Que rían, en fin, cuantos crean perdida fruslería el culto del Ideal y la Belleza; no por esto Flora secará sus cármes, ni Polimnia romperá su lira. ¡No, y mil veces no! El Arte, purísimo destello del alma inteligente, así como las manifestaciones que vuélvenlo tangible, perdurarán; ganarán en esplendor, y, en un futuro no remoto, los torneos literarios se multiplicarán bajo el cielo apacible de nuestras patrias latitudes.

¡Dios lo quiere! Digamos cual los fervidos cruzados del Duque Godofredo. ¡Dios lo quiere, puesto que el homenaje á la Belleza es santo, y el ejercicio de su sacerdocio, el más alto y sublime de los ejercicios espirituales!

¡Juegos Florales! “¡PATRIA, FIDES, AMOR!” ¡Qué gran mundo de deliciosos recuerdos y de nobilísimos sentimientos se agrupan á la sola enunciación de nombre y lema semejantes! El alma bate sus alas y hundiéndose en las tenebrosidades de los siglos, renueva el lejantisimo presente de las glorias felibres; levanta del yerto polvo á los nobles Señores de Tolosa y en las márgenes floridas del caudaloso Loire, renueva los galantes PUVS; los arcépagos femeninos en que deliciosas castellanitas constituían las CORTES DE AMOR; y, Jofre Rudel, Pedro Vidal de Tolosa, Folqueto de Marsella y tantos otros andantes trovadores, desfilan bajo el cielo esplendoroso de la clásica Provenza, entonando sus fogosas PRECICANZAS, y adquiriendo, como premio á su cultura, la típica

violeta de oro, la eglantina y la caléndula, ó bien, la simbólica acacia de los campos.

¡Oh, qué delicada poesía sentimental, qué sutil aroma de siglos de grandeza, escapan al destapar la nacarina redoma del antiguo Felibrage!

Y aquí deberían concluir estos apuntes oratorios, si más que, las pragmáticas del gay saber, la mismísima Poesía no exigiera que, del búcaro de los recuerdos, deshojara yo algunos pensamientos y miosotis, en memoria de la gentil Clemencia Isaura y de su amado trovador el fiel Renato. Dice la leyenda, que Clemencia, hija del poderoso Señor de Isaura, fué una hermosa y noble dama que se enamoró de un pobre trovador llamado Renato. Que diariamente, y á los pies de una imagen de la Virgen, los amantes repetían sus juramentos. Que Renato fué á la guerra, y que antes de partir, ofreció á la buena Virgen la violeta que su amada Clemencia le diera como prenda. Rodó el tiempo, y la violeta, que por un prodigio había cambiado su color por el del oro y conservado su frescura y su perfume, apareció un día ante los ojos de la infeliz Clemencia, que sin calma visitábala, con frescas gotas de sangre, brotadas de sus ya marchitos pétalos. La cuitada doncella lloró con amargura, pues, tal funesta metamorfosis, le presagia la muerte de su amado trovador. Y, en efecto, Renato murió en la jornada de Guinegaste, destrozado el corazón por el hierro de un venablo.

Clemencia Isaura, huérfana y rica, se hunde para siempre en las frigideces del claustro; pero, antes, deja su feudal dominio para que de sus frutos y provechos, se fomente en los trovadores el amor por los Juegos de Rimas, costeando así, para siempre, la preciada violeta de oro, flor simbólica de cuya posesión tan pocos pueden vanagloriarse. Y desde hace cinco siglos, el poético país de la Provenza, rinde culto á la memoria de la amada de Renato, celebrando, año por año, durante la estación florida, la hermosa fiesta que hoy, por vez primera, nos solaza y enaltece.

¡Jóvenes poetas que ceñís á vuestra frente la gloriosa guirnalda de los vencedores en la lírica! ¡Yo os saludo; yo, que siendo un fiel adorador de la Belleza y un viejo espectador de las lides parnasianas, comprendo y siento con vosotros el místico embeleso que, de hoy más, endulzará vuestra existencia! ¡Continuad, gallardos paladines de la más bella de las luchas; continuad por la senda que con tan buenos bríos como entusiasmo principiáis á recorrer! No os arrédre, liróforos hermanos, el hosco ceño del victimario MEDIO HOSTIL; avanzad, avanzad siempre, y á través de la caligine de nuestra época, metalizada y prosaica, salvad la llama del brillante ajimez de vuestra juvenil inspiración, ajimez que debéis alimentar con el óleo santo y noble del Amor.

Y vos, graciosa Reina de estos primeros Juegos Florales californianos, vos, que adunáis á la belleza y distinción de vuestra persona, la albura de un alma ¡inmaculada y artística, recibid el cordial besamanos que á toda hermosura y distinción se deben, y el pleito homenaje que yo, como Juez del Torneo, os rindo obsecuente.

¡Damas y caballeros! La Justa ha terminado. Ved ahí á los vencedores, y á su Reina, vedla ahí. ¡Damas y caballeros, tributad al ingenio y la Belleza, vuestras palmas!

JULIO MITCHELL.

La Paz, B. C., Septiembre 14 de 1910.

POESIA LIRICA.

Poesía que obtuvo un accéit al primer premio.

En el brillante celaje
Con que el cielo se colora
Cuando aparece la aurora
Entre gualda y rosicler;
En el azul transparente
Y en las nubes de escarlata
En que sus rayos retrata
El sol al amanecer;

Miro, absorto, dibujarse,
De la luz en el reflejo,
Como en un inmenso espejo
Tu hermosura celestial;
Y me llegan los efluvios
De tu divina mirada
Entre la luz sonrosada
De la tenue claridad.

En las aguas cristalinas
Que en las mañanas de estío
Lleva en sus ondas el río
Con apacible rumor,
Miro flotar vaporosa
Tu imagen cándida y pura,
Y llegó á mi la ternura
De tus palabras de amor.